



DEPRECACION.

que hace una Alma arrepentida
á los pies de Jesuchristo
crucificado.

DECIMAS.

OH dulce Redentor mio!
¡Oh Padre el mas amoroso!
¡Oh bienhechor generoso,
misericordioso y pio!
A vuestros pies hecha un rio
de lágrimas, con dolor
de haber pecado, mi error
os confieso arrepentida,
pidiendooos enternecida
miserericordia Señor.

Inclinad á mi esos ojos
llenos de benignidad,
volverme á vuestra amistad
y cesen tantos enojos.
Mis lagrimas que despojos
son de mi angustia y rubor,
os procuran protector
por mis mexillas corriendo,
y humildés estan pidiendo
miserericordia Señor.

El grito de mi conciencia fuerte, horrible y espantoso me sorprende, y ardoroso reprende mi gran demencia. ¿Qué haré, ó sacra omnipotencia Divino consolador entre mi angustia y dolor?... ¿qué he de hacer mas que pedir os con lágrimas y suspiros

misericordia Señor.

De un Pablo, de un Agustino, de un Ginés y de un Ladron mudasteis el corazon mejorando su destino. Pues ea Jesus divino, siempre es el mismo el amor, que teneis al pecador: no mireis, que os ofendí; y piadoso habed de mí

misericordia Señor.

Lloró David, y fué oido de vuestra grande clemencia, Manasés con penitencia llegó á ser vuestro querido. Yo lloro ante vos herido de vuestro divino amor; venga á mí vuestro favor: bórrese ya mi maldad: guste vuestra gran bondad:

misericordia Señor.

Encontró la Magdalena en la casa de Simon de sus culpas el perdon, y alivio para su pena. Mirad mi alma cuán llena está de angustia y dolor: ¡Oh mi dulce Redentor! su arrepentimiento ved, y compasivo tened

misericordia Señor.

Os negó Pedro, y mirado que fué de vos, al momento con grande arrepentimiento lloró amargo su pecado. Yo mi Dios os he negado una, y mil veces.... ¡qué horror! miradme, y nazca un dolor tan grande, y tan fuerte así, que os mueva á tener de mí

misericordia Señor.

Todos los libros sagrados estan llenos de exemplares de favores singulares que hallaron vuestros amados; y si acaso mis pecados son mas enormes, mayor para el pobre pecador es vuestra suma piedad, si os pide con humildad

misericordia Señor.

Teneis oh Dios! decretado, que ha de padecer eterno en aquel profundo infierno el pecador obsecado. No exámineis mi pecado: no me mireis con rigor: mirad siempre á vuestro amor: y no á lo que os ofendí, y tened, tened de mí

misericordia Señor.

Miradme ya compasivo, guste vuestra gran clemencia, y llamadme á penitencia verdadera ¡oh buen Dios vivo! Ved que ante vos me apercibo á sufrir por vuestro amor angustia, pena y dolor, con tal que á piedad movido tengais de mí cual lo pido,

misericordia Señor.

Si las puertas me cerrais de vuestra clemencia pia, acudirá el alma mia á las llagas que mostrais. Con ellas consuelo dais al mísero pecador, y con ellas el furor minorais contra el culpado, teniendo de su pecado

misericordia Señor.

Es notorio á todo el mundo, de que vos me habeis criado de la nada, y rescatado tambien del pecado inmundo. Vos veis mi dolor profundo: vos escuchais mi clamor: pues no me negueis favor tan necesario á mi alma: logre para eterna palma

misericordia Señor.

Vos del pecador la muerte no la quereis; pues estriba en que se arrepienta, y viva el lograr felice suerte, Aquesta promesa fuerte, que nos hace erperar no furor, me hace erperar no furor, sino clemencia y piedad, teniendo de mi maldad

misericordia Señor.

Treinta y tres años cabales viviendo entre pecadores, sufriste á perseguidores para remediar mis males. Pues cuando yo dichas tales merecí? ¿cuando un favor semejante? ¿Redentor es el mismo á quien ofendo?... ciertamente: ¿y no me enmiendo?

misericordia Señor.

¿Enmienda dixes? ¡ah mi Dios! ¿quantos años ha que habia de hacer lo que en este dia que me arrepiento ante vos? Ya desde hoy entre los dos no habrá el disturbio menor, solo ha de reynar amor, constancia y fidelidad: ya no mas enemistad:

misericordia Señor.

La ceniza y el cilicio, ayunos, y diciplinas me confirmarán continas en vuestro Santo servicio. Será todo mi exercicio ayes, suspiros, clamor, recogimiento, temor, y el pedir continuamente con el fervor mas ardiente

misericordia Señor.

Detesto desde este instante del mundo la vanidad, el deleyte, y la maldad en que viví claudicante. Solo á vos ¡oh Dios amante! con el respeto mayor he de dirigir mi amor: solo en vos he de vivir no cesando de pedir

misericordia Señor.

Con este conocimiento mi buen deseo admitir, porque así pueda inferir de vos mi eterno contento; y pues mi arrepentimiento es obra de nuestro amor, inflamar tanto el ardor de esta alma arrepentida, que incesantemente os pida

misericordia Señor.

Ea pues, desde este instante
cese el movimiento altivo
de aqueste fuego lascivo
que habita en mí dominante.
Mudad ¡oh mi Dios amante!
de este triste pecador
el corazon: sea amor
su respiración, creído
de que Vos le habeis tenido
misericordia Señor.

Enseñadme ¡oh Dios clemente!
à seros fiel y constante:
porque allá en el cielo cante
vuestra gloria eternamente.
Sea desde hoy penitente,
puntual observador
de vuestra ley; y mi ardor,
estribe solo en serviros
puesto que llegué á pedir
misericordia Señor.

FIN.

¡Oh buen Jesus! ¡oh dulce Padre mio!
Si á compasion os mueven mis lamentos
Inclinad á mi alma vuestros ojos,
Y de su enfermedad sed el remedio.
Tened de mí piedad, tened clemencia:
No me precipiteis en el Infierno,
Que tengo merecido por las culpas,
Que lleno de dolor vos confieso.
Yo os propongo la enmienda desde ahora;
Toda mi vida lloraré mis yerros:
Solo por ser quien sois me pesa ¡ay triste!
De haberos ofendido osado y ciego:
Perdonadme Señor: misericordia
Os pido lacrimoso y turbulento.
Ea Redentor mio, venga, venga
A mí vuestra bondad...así los cielos
Os bendigan, y os canten alabanzas
Por la piedad que usais con vuestros siervos.
Yo desde aqueste dia publicando
Vuestra misericordia con mi acento
Iré por todo el Mundo, en recompensa
De tantos beneficios como os debo.
Haced Señor, que viva tan unido
A Vos, que despreciando lo terreno
Aspire solo á veros, y gozaros
En la paz, y delicias de los cielos.
Así sea, así sea padre mio:
Así sea Señor como lo espero.